

son muy blancos, sus ojos muy vivos, sus cabellos rizados y su fisonomía agradable. Cultivan algunos pedazos de terreno, procurando rodearlos de una cerca ó vallado que los defiende de las fieras. Sus habitaciones son cuadradas y construidas con yeso, cuya blancura á través de los árboles, ofrece un aspecto bastante risueño, sin anunciar la profunda miseria de otros pueblos salvajes, ó bien el abandono completo, mas deplorable aun que la miseria misma.

Las hordas se juntan por pueblos, teniendo cada uno un gefe. Está admitida la poligamia, y el matrimonio no consiste mas que en llevarse consigo una muger, dando por ella al padre algunos efectos. La religion se reduce á la creencia de un Dios creador, y el culto que se le rinde se compone de cantos y danzas.

ISLAS FRONTERIZAS A LA COSTA ORIENTAL.

MADAGASCAR.

Al recorrer en la carta la porción del Océano indiano mas cercana al Africa, nuestra mirada se fija primeramente en una gran isla de 86 miriámetros de longitud sobre 20 ó 29 de latitud: esta es Madagascar.

Separada del continente africano por un brazo de mar, agitado y lleno de corrientes, que se llama Canal de Mozambique, esta isla fué descubierta en 1492 por los portugueses. Tomaron los franceses posesion de ella en 1641; pero en 1673 los naturales degollaron la guarnicion y espulsaron á los colonos. Atacados despues por los ingleses y los holandeses, ellos han sabido conservar contra unos y otros su independencia.

Madagascar está llena de montañas muy escarpadas y altas, y al lado de llanuras soberbias se encuentran bosques profundos, cuyos árboles conservan bajo este clima una verdura eterna. Por todas partes abundan los limoneros, los naranjos, los granados y otros muchos árboles frutales. Vienen los rios y las fuentes á embellecer estas arboledas y á mezclar su frescura con los perfumes mas suaves. Sobre estas riberas y en los bosques embalsamados pacen numerosos ganados, en los cuales consiste la primera riqueza del país y la mas segura. El arroz blanco y colorado y las uvas nacen abundantemente en este suelo; pero el trigo no madura con facilidad. Los estanques, los rios y las costas abundan en peces, los campos en fieras, sobre todo, en micos, y por todas partes se oye el canto variado de numerosas y distintas aves. Los gusanos de seda y las abejas nacen tambien con profusion, y por último, la isla de que hablamos contiene cuanto es útil y agradable al hombre.

Entre los habitantes de la isla se distinguen fácilmente los ateizados ó morenos, que descienden de los árabes, y los negros, que pertenecen á Malaya y forman la masa de la poblacion.

Hoy la nacion dominante en Madagascar es la de los ovas, que habitan entre el décimo sexto y décimo sétimo paralelo: su país, que está colocado en el centro de la isla, sobre terrenos elevados, es puro y sano, pero frio; los hombres son robustos, bravos, bien formados é industriosos; la poblacion es importante y las crestas de las montañas están sembradas de pueblecitos. Entre ellos se ha levantado un gefe joven digno de mandar gente tan bien dispuesta y capaz de

dirigirla por las vias de la civilizacion. Radama, despues de haber formado una especie de ejército, que ha acostumbrado á las mas severas disciplinas y á las maniobras europeas, ha subyugado rápidamente el Bombetri, los séclaves, los antareses, los betinsaras y casi todos los que habitan el interior de la isla. Ha creado una caballeria, ha fundado escuelas y ha enviado alguna gente á Inglaterra y Francia para que se instruya en nuestros artes y oficios; en una palabra, ha sabido en pocos años gobernar de tal manera su pueblo, que de un país medio salvaje que era, ha hecho otro poderoso y casi civilizado.

Su capital Tananarive cuenta cerca de 80,000 habitantes; está edificada sobre una montaña cónica muy elevada; pero Radama, que tenia intencion de fundar una ciudad nueva en la llanura, sobre las márgenes de un pequeño rio, llamado Kioupia, ha hecho que le construyan un notable palacio, bajo la direccion de Mr. Gros, arquitecto francés. «Este edificio, dice el autor de una noticia sobre los oves, tiene 40 metros cuadrados, y toda su construccion es de piedra. El primer piso está adornado con una hermosa galeria de hierro, que da la vuelta y descansa en una columnata soberbia. Cuéntanse en él 45 aposentos completos, y la sala del trono, que tiene 20 metros cuadrados.»

Será cosa bastante difícil el darse cuenta de la religion de los malgaches, que mas consiste en prácticas que en creencias. Sin embargo, ellos tienen la idea de un principio bueno y otro malo, de genios malos y buenos, sobre todo de los malos, á los cuales hacen una guerra perpétua. Aunque no tienen nociones de la fé musulmana practican todos la circuncision.

Tienen los malgaches un gran respeto á los sepulcros. Cuando muere un hombre hacen sacrificios y tratan durante la noche de alejar con sus armas del difunto los malos espiritus que desearian apoderarse de él, y despues de vestir el cuerpo con sus mejores vestidos, lo llevan al cementerio. Creen en la metempsicosis, y se consuelan de la muerte de un amigo, creyendo que su alma ha pasado á la de un animal. Tienen médicos y adivinos, dos especies que marchan constantemente con las dolencias humanas. Nótanse entre ellos personas mas sabias que otras, que cantan las hazañas de los guerreros y los atractivos de las bellas. Su papel se hace con la preparacion de la corteza de cierto árbol.

Algunas factorias europeas se han establecido en las costas de Madagascar. Acuden los ingleses generalmente á la bahía de San Agustin. Los franceses tienen un establecimiento llamado Santa Maria, frente por frente del territorio de Punta de Lacrèe y otro en la bahía de Antongil.

ISLA DE FRANCIA.

Otras dos islas, situadas en el mismo Océano han pertenecido igualmente á la Francia. La isla Maurice ó de Francia tendrá cerca de 11 kilómetros de circunferencia. Los holandeses se establecieron en esta isla en 1629; pero la abandonaron en 1712 para ir á fundar la colonia del Cabo. En 1734 los franceses se establecieron en ella de una manera sólida; pero en 1810 un ejército inglés se apoderó de ella, poseyéndola hasta 1814, en que definitivamente fué abandonada por la Inglaterra.

Su clima es estremadamente agradable, y mucho mas sano que el de Madagascar. Sus montañas son

numerosas y tan elevadas que, aunque situadas bajo el trópico, sus crestas se hallan cubiertas de nieve. La pendiente está cubierta de bosques, en los cuales se hallan árboles muy preciosos, entre ellos el ébano mas hermoso del mundo. Las aguas que sin cesar se desprenden á causa de las nieves, han convertido el terreno en riachuelos que tienen mucha pesca y en una multitud de arroyos, por lo cual la tierra que de suyo no es fértil, produce con abundancia arroz, tabaco, frutales, y alimenta infinidad de animales como cabras y carneros.

La poblacion del Puerto Nordeste ó Puerto Luis se ha duplicado desde la administracion inglesa: hoy encierra 8,000 blancos y 16,000 hombres de color.

En la isla de Francia es donde Bernardino de Saint-Pierre colocó el drama tan interesante de Pablo y Virginia, y su libro contiene descripciones de la isla tan magnificas como exactas.

ISLA DE BORBON Ó DE LA REUNION.

La isla de Borbon, llamada tambien de la Reunion, fué denominada Mascareña por los portugueses, del nombre de uno de sus navegantes, Mascarenhas, que la descubrió en 1545. En 1673 los franceses, espulsados de Madagascar, fueron á establecerse á ella, y hoy dia es su principal y casi único punto de apoyo entre el cabo de Buena Esperanza y las Indias. La isla ofrece el aspecto mas agradable; los riachuelos corren por todas partes, y en todas direcciones serpentean los manantiales; los pastos cubren la tierra y alimentan hermosísimos ganados de todas clases; el tabaco crece en ella fácilmente, y su café no cede en bondad al de Moka; el aloe, la especia blanca, el ébano, las palmeras y otros muchos árboles frutales ofrecen allí una deliciosísima sombra. Tambien los árboles tienen sus inquilinos, pues viven en ellos papagayos, palomas y otros animalitos no menos agradables á la vista que al oído. El suelo produce viñas excelentes. Los rios están llenos de peces y en las costas hay prodigioso número de tortugas. En la ribera se encuentran ámbar gris y coral.

Al primer golpe de vista Borbon parece compuesta únicamente de dos montañas volcánicas; la del Sur tiene todavía fuegos subterráneos que despiden afuera materias sulfurosas.

Saint Denis ofrece el único acceso por donde puede penetrarse en la isla; pero esta rada, abierta y sin defensa, asegura poco los fuertes. Desde hace algunos años se están haciendo trabajos en la ensenada de San Gil, donde la rada y el puerto podrán á lo menos poner á los buques al abrigo de los terribles huracanes que á veces parecen conmovier la isla hasta en sus fundamentos.

Las principales cultivaciones son la del clavo, introducida por Mr. Poivre en 1776, la del café, de que acabamos de hablar, la del algodón, la del trigo, la del azúcar, la del cacao y la de la moscada. La poblacion se compone de 80,350 habitantes.

AFRICA MERIDIONAL.

CAFRERÍA.

En el momento en que los árabes formaron establecimientos en la costa oriental del Africa, llamaron káfires, infieles, á los pueblos que no reconocieron la

ley musulmana, y Cafarah al pais que habitaban, de donde vienen los nombres de cafres y Cafreria, con que se designa al pais comprendido entre la Hotentocia, la Nigricia y los reinos situados en la costa Este de Africa. En cuanto á los pueblos que plugo á los árabes llamar con aquel despreciativo nombre, ellos ignoran semejante nomenclatura, y se llaman Kousas, Mambougis, Tamboukis, Macquihis, Bisis y Bedjounas.

A una de las tribus de los bedjounas, á los mat-chapis es á quien pertenece la ciudad de Litakou, situada en las orillas del Garién, que fué visitada en 1815 por el viagero Burchell.

Litakou está por 26 grados de latitud Sur, á casi 231 miriámetros del cabo (972 millas marítimas); esta ciudad no se compone de calles alineadas, sino de pequeños apartamientos, donde cada uno tiene su casa, sus muebles y cuanto le pertenece. Burchell nos ha dejado descrita una de estas habitaciones. Nosotros reproduciremos aqui esta descripción para que nuestros lectores tengan una idea mas exacta.

«Era, dice, una de las mayores casas de la ciudad, y reinaban en ella mas que en otra alguna el aseo y el orden. En el patio trasero habia dos cuerpos de cortas dimensiones, uno que servia de almacén y otro de dormitorio para los criados. Todas las construcciones, asi como tambien la barrera que las cercaba, eran circulares. El propietario mismo y su familia habitaban la gran casa. El departamento interior, que constituia el centro ó cuerpo principal de la habitacion, tenia cerca de tres metros de altura y otros tantos de diámetro. El techo, cubierto con rastrojos, subia sobre los paredones un metro, y las carreras que formaba estaban sostenidas por pilares de troncos de árboles, cuya corteza habia sido completamente arrancada; estos pilares estaban sujetos por lo bajo en un pequeño muro de 15 centímetros y cuidadosamente construido con una mezcla de arena ó de tierra grasa y estiércol de animales, de manera que habia del lado de la fachada una especie de pórtico, bajo el cual la familia estaba sentada generalmente durante el dia y una parte de la noche. Tres jóvenes que habia allí entonces estaban ocupadas en preparar ocre rojo para pintarse el cuerpo, aunque esta sustancia, quienes la emplean mas comunmente son los hombres. En una de las estremidades del pórtico se habia practicado en la tierra un agujero, el cual cerca de un borde que le hacia mas espacioso, era destinado á recibir el fuego en las ocasiones en que el frio del aire hacia necesaria la lumbre; ninguno de los otros tres cuerpos tenia ni ventana ni agujeros para el fuego en la pieza interior; la puerta, de la anchura de 52 centímetros y alta cerca de dos metros, era la sola abertura. La barrera, que mas se parecia á una pared que á una cerca, ceñia la totalidad de las habitaciones á una distancia de 2 metros 50 centímetros, y estaba cerrada por gruesas estacas, clavadas perpendicularmente en el suelo y fuertemente unidas; el patio de delante, en el cual nos habiamos juntado, estaba separado del de detrás por una barrera transversal y semejante; el fondo de la casa, que daba al pórtico, estaba ocupado por una especie de silos de un metro de anchura, de dos de profundidad, y sobresaliendo por encima de la superficie del suelo unos 15 á 30 centímetros, en los cuales encerraba el propietario sus granos y demas provisiones.»

Los usos y costumbres de los pueblos sobre mas ó

menos son todos iguales; en general los hombres de este pais tienen un carácter guerrero y animoso, aunque su fuerza corporal no es sino mediana, y su cuali-
 tre ellos mismos son dulces y serviciales. Todos los viajeros convienen en decir, que las mugeres cafres, á pesar de vivir entre los hombres en una especie de



La hiena pintada.

dad física predominante es la agilidad en la carrera. En sus relaciones con los estrangeros. son por lo comun astutos, aunque no absolutamente péfidos, y en-
 servidumbre, son tratadas con bondad y decoro, y que son laboriosas, aseadas, obedientes, y de una conducta irreprobable.

Algunas de estas tribus saben trabajar el hierro y el marfil, pero sus principales elementos de riqueza son el maíz, el trigo y sus ganados. Los animales mas comunes en el pais son los elefantes, y los hipopótamos, las hienas, los leones, los chacales y las panteras son tambien muy numerosas, asi como tambien una porcion de aves de rapiña.

La poligamia está permitida, y la celebracion del matrimonio se reduce á algunas ceremonias muy sencillas, y á divertimientos que duran tanto cuanto las respectivas facultades lo permiten. He aqui un cuadro de aquellas trazado por Damberger, que fué testigo, estando alojado en casa del *mampa* que era un jóven alegre y de buen humor. «Apenas era de dia, dice el viagero, cuando oí pasos y voces en los alrededores de nuestra choza, en ocasion en que no se habia levantado nadie de ella. Yo me hubiera alegrado mucho de poder abrir la puerta, pero todos mis esfuerzos fueron inútiles, por la manera particular con que estaba cerrada. No es una cerradura de hierro de la que se valen en este pais para cerrar las puertas, sino de unos pedazos de madera dispuestos de un modo especial. Al cabo de algun tiempo llamaron á la puerta á la par que á todas las del barrio, y se pusieron á cantar, despertando á los vecinos que todos dormian aun. Puestos nosotros en planta igualmente, salimos á la calle, en la cual fué rodeado instantáneamente el *mampa*, siéndole presentadas dos palmas que se sujetó á la cintura y que daban sombra á su cabeza. Tambien en las manos le pusieron otras dos palmas, y despues de esto empezó á marchar la comitiva. Despues de haber pasado por todas las chozas, lo cual duró dos horas, encendieron un gran fuego, y se sentaron los espectadores á su alrededor, principiando á cantar.

»Hasta entonces las mugeres habian permanecido en el silencio y la inaccion, pero tan luego como los hombres se colocaron junto al fuego, ellas se aproximaron á su vez llevando en la mano dos palmas que presentaron á los respectivos maridos las que eran casadas, y las solteras á los jóvenes de la reunion, acompañándolo todo con ceremonias y posturas muy raras. Alrededor del fuego se bailó, y despues se arrojaron á él las palmas. Concluido el baile, las mugeres acudieron á sus casas en busca de leche para que se la bebieran los hombres. Para la ceremonia del casamiento vinieron en seguida cuatro jóvenes, dos de cada sexo, alrededor de los cuales formaron rueda de la manera siguiente: las madres tenian cogidas con una mano á sus hijas, y con otra dos panes de leche, y en esta disposicion avanzaban hácia el fuego, hasta que encontrándose á seis pasos de él, los padres de las dos muchachas se levantaron para presentarlas segun costumbre á los futuros. Estos por su parte las ofrecieron sus manos en señal de acogimiento, pero se detuvieron para saber cual era la dote que aquellas aportaban, la cual consistia en carneros y otros diferentes objetos. Mientras que este asunto se despachaba, las madres ofrecian á los nuevos esposos un cántaro de leche y los parientes mas próximos acudian para arreglar todo lo relativo á la dote. Concluido por fin este asunto; bebieron todos de la leche que habia en el cántaro, y los padres entregaron á sus yernos los delantales de sus mugeres, y ellos se los pusieron á las dos con ciertas ceremonias que indicaban que desde allí en adelante no tenia derecho ninguno á tocarlos. Matáronse despues algunos carneros, y se asó la carne para distribuirla entre los espectadores, comenzando de

nuevo la danza y el canto que no terminaron hasta muy entrada la noche. Las dos esposas regresaron á las casas de sus padres.

»Al dia siguiente toda la gente de la boda se reunió muy de mañana para construir chozas á los nuevos esposos, las cuales al cabo de dos horas se encontraron edificadas. Empezó entonces de nuevo la alegría, renovaron el baile y el canto, y formó la gente corro al lado de las nuevas habitaciones. Viendo yo que muchos llegaban á ofrecer á los consortes regalos, que consistian en granos ú otros objetos, y no queriendo yo que me ganasen en generosidad, me acerqué á mi vez y les di dos florines, teniendo ocasion de convencerme de que este presente no era el menos simpático de cuantos se les habian hecho.»

Los cafres gustan mucho de la alegría, del baile y del canto, por cuya razon hay entre ellos tantas fiestas particularmente en la estacion en que las noches son hermosas y la luna brilla en todo su esplendor. Su música es bastante parecida á la de los hotentotes.

Aunque las mugeres tienen poca representacion, y en cierto modo se las mira como esclavas, gozan, sin embargo, de algunos privilegios. Un marido no debe pegarlas nunca, las leyes se lo prohiben, y el que faltase á ellas, seria despreciado por todos los habitantes de la poblacion. El divorcio está permitido, pero es casi siempre el hombre quien tiene derecho de pedirle; la muger tiene que vivir con él cuanto tiempo quiera éste, y si atropellando por todo pidiese y alcanzase el divorcio, está obligada á abandonar la ciudad ó pueblo de su residencia. El adulterio es castigado severamente, entendiendo de este delito un consejo de los principales habitantes. Por lo demas, parece imposible encontrar mayor union en ninguna parte.

«Durante mi permanencia entre ellos, dice Damberger, no he oido á ningun hombre lamentarse ni quejarse de su muger, ni tomar con ella el tono de un amo imperioso; cada cual cumple con sus deberes lo mejor que puede, y todo va bien.»

Levaillant, que solo hizo una excursion entre los cafres, pretende que estos arrojan sus muertos en una gran fosa, á la cual acuden las fieras para devorarles; pero Damberger niega esta asercion, y asegura que por el contrario, los difuntos se entierran en un lugar á propósito, el cual se vigila y prepara convenientemente, para evitar que entren en él los animales carnívoros.

Los cafres tienen idea de un ser supremo, y segun parece rinden algun homenaje al sol y á la luna, ó mas bien se regocijan cuando ven estos astros, y se afligen cuando se ocultan entre nubes. Las ceremonias que esta gente usa son procesiones con palmas en la mano y danza y canto. No tienen sacerdotes ni templos. En último resultado, cada uno adora la divinidad tal como la concibe, y su creencia respecto de este punto es tan libre como su pensamiento. Las personas de ambos sexos que tienen mas edad en la familia, son las encargadas de instruir á la juventud; el abuelo, por ejemplo, educa é instruye á los niños, y la abuela á las niñas.

Considerados en general, los cafres son de mas estatura y mas robustos que los hotentotes; su figura es tambien mas agradable, pues no tienen los pómulos salientes, ni la nariz aplastada, ni los labios de sus vecinos de Mozambique. Un rostro animado, una nariz poco deprimida, una frente alta y unos ojos gran-

des les dan cierto aire despejado y simpático, y si no fuera por el color, que es de un negro azabache, muchas mugeres cañes podrían pasar por bellezas aun al lado mismo de las europeas. No se arrancan las barbas ni las cejas, ni se embadurnan de grasa los cabellos como los hotentotes, ni se frotan el cuerpo mas que una vez, y eso para sostener la ligereza y el vigor.

Su manera de vestir se acerca mucho á la de los hotentotes: llevan un delantal y una especie de manton que les cae por la espalda y que es de piel de carnero. Los hombres rizan sus largos cabellos encrespados, y se los atan por lo alto de la cabeza con una cinta en forma de Cupido. Las mugeres hacen trenzas que flotan por su espalda.

JAGAS.

Para completar las nociones, bien vagas seguramente, que podemos dar sobre el Africa Meridional, haremos conocer aqui, á beneficio de inventario, algunas costumbres que de este pais refieren con mucha seriedad algunos viajeros y geógrafos.

Los jagas, que andan errantes al Este de Congo, tienen las costumbres mas bárbaras y atroces; su estado constante es la guerra y la rapiña; su gefe ó general no marcha nunca al combate sin frotarse de antemano el cuerpo con grasa humana; las mugeres entierran vivos á sus hijos, y no quieren criar sino á aquellos que han arrebatado á las tribus vecinas; no cultivan la tierra, ni guardan ganados, y hasta lo que les sirve de alimento es necesario que sea robado á algun enemigo. Cuando muere un hombre, se le viste con su mejor traje, y dos de sus mugeres se entierran vivas con él. Inútil es añadir que se comen á los prisioneros.

REINO DE MOU-NIMIGI.

En las márgenes septentrionales del lago Maravi se estiende un reino poco conocido, cuyo gefe lleva el nombre de Mou-Nmigi, rey bárbaro que goza de una autoridad absoluta sobre sus súbditos. Si hace algun trato con los estrangeros, echa mano de los jóvenes de ambos sexos que le parece, y los da en pago como esclavos, y el que se atreve á quejarse es condenado á muerte. Al fallecimiento de un particular de alguna importancia, se quema cuanto le ha pertenecido incluso los árboles que rodean su casa, con el objeto, segun se dice, de no dejar ningun recuerdo suyo. Al advenimiento de un nuevo rey, este hace buscar á todos los súbditos que padecen tiña, y les corta la cabeza por temor de que de unos á otros llegue hasta él la enfermedad. Su trono es una especie de cajon colocado en el punto mas alto de la casa, y desde aqui da sus órdenes y concede audiencias. Si por casualidad el sol ha salido antes que el rey haya ocupado su cajon, no sale ya de casa en toda la mañana, porque es taria mal visto en este pais, que siendo el rey el primer sol, no brillase antes que el verdadero sol, que al cabo es un sol secundario.

De esta manera se han filtrado el orgullo y la adulacion alli donde aun no han podido penetrar los primeros sentimientos de humanidad.

HOTENTOTES.

Los hotentotes son los antiguos habitantes del pais de que se han apoderado los holandeses. Kolbe

ha contado entre ellos diez y siete tribus, pero este viajero, que ha narrado cosas tan extraordinarias de este pais, merece hoy el concepto de un romancero, que no ha visto mas que la ciudad del Cabo de donde no salió, habiéndose contentado con recoger cuidadosamente los cuentos que los holandeses han tenido á bien inventar.

En las facciones de los hotentotes hay algo de particular que los distingue hasta cierto punto de la generalidad de la especie humana. Los huesos de su cara son excesivamente salientes, de manera que el rostro es muy ancho por esta parte, siendo por el contrario las quijadas muy estrechas, y continuando la disminucion hasta la estremidad de la barba. Estas formas les hace de una delgadez tan rara, que hace aparecer la cabeza desproporcionada y muy pequeña para el grosor del cuerpo. La nariz aplastada apenas tendrá seis líneas en su mayor elevacion; pero en cambio las ventanillas son muy abiertas, y forman una anchura descomunal. La boca es grande, y los dientes pequeños, regulares y de una perfecta blancura. Los ojos son grandes y hermosos, y están un poco inclinados del lado de la nariz como los de los chinos. Lo mismo á la vista que al tacto los cabellos parecen de lana; son cortos, negros como ébano, y rizados, las cejas están de todo punto despubladas, y la barba no les crece sino bajo la nariz, y un poco debajo de la boca, y se la arrancan tan luego como se dejasen. Esta circunstancia da á los hombres un aire afeminado, que unido á la dulzura natural que los caracteriza, les quita completamente el aire fiero y marcial que la naturaleza ha dado en todas partes al sexo fuerte. En cuanto á las proporciones del cuerpo, los hotentotes son muy bien formados, y sus movimientos y maneras tienen mucho desembarazo.

Las mugeres con facciones mas finas, tienen sin embargo, el mismo carácter de figura; generalmente son muy bien formadas, tienen la garganta admirablemente dispuesta y de una forma bellísima en la frescura de sus años, las manos son pequeñas y los pies muy bien contorneados, aun cuando no llevan sandalias; el timbre de la voz es dulce, y su lengua pronunciada por ellas, no carece de armonía, y cuando hablan hacen algunos gestos y movimientos que ponen en evidencia sus gracias. El color tiene algo mas de desagradable y repulsivo para los europeos, que el de los habitantes de Guinea; pues sobre el fondo negro, sobrenada una tinta amarillenta que hace aparecer el rostro como untado de aceite. Pudiéramos atrevernos á creer que este color no les gusta á ellas mismas por el cuidado que tienen en frotarse el cuerpo con grasa y hollin, lo cual las hace mas negras. Esta costumbre, sin embargo, es menos una estrategia de tocador, que una precaucion esencial que da á la piel la flexibilidad que le quitarian la impetuosidad de los vientos y los ardores del sol.

El traje es sobre poco mas ó menos igual en ambos sexos; la pieza principal es el *kross*, piel de venado ó de carnero que se echan por detrás á manera de manton. Cuando hace calor se ponen esta piel por el reverso, y por el anverso cuando refresca, y despues de haber servido de traje durante el dia, sirve de manta por la noche. La segunda pieza del vestido es el *skal*, pedazo de piel del animal del mismo nombre, que se coloca en forma de un delantal pequeño, por delante de los riñones; los hombres lo llevan mucho mas corto que las mugeres, las cuales, principal-

mente entre las hordas que no están en las colonias, se hacen un *ckal* de piel de cabra, y este delantal, blanco, con fuertes rayas negras, produce un efecto singular colocado sobre su cuerpo. Cuando hace calor, ó están trabajando abandonan el *kross*, y se quedan completamente desnudos, á escepcion del *ckal*. Las mugeres ademas se sobrecargan de brazaletes, cinturones y collares, y gastan un bonete tambien muy lleno de aquellos adornos.

El hotentote, naturalmente tímido, es muy poco emprendedor. Su sangre, fria, flemática, y su continente reflexivo, le dan un aire de reserva que no abandonan ni aun en los momentos de su mayor alegría, sucediéndoles lo contrario que á todas las naciones negras y bronceadas que se entregan al placer con el abandono mas expansivo y la alegría mas viva. Una indiferencia profunda les sumerge en la inaccion y la pereza; la custodia de sus ganados y el cuidado de su subsistencia constituyen casi todo su quehacer, y no van á la caza como cazadores, sino como hombres atormentados por el hambre.

Por lo demas, olvidando lo pasado, y sin inquietarse por lo porvenir, no se ocupan mas que del presente y no les interesa otra cosa. Sus defectos están compensados con una alta virtud, y es, que es este el mas servicial, generoso y hospitalario de todos los pueblos. Cualquiera que viage entre ellos puede estar seguro de encontrar seguridad y alimento, y si ven que un viajero se propone andar mucho, y temen que no encuentre mas adelante otras hordas que le favorezcan, le dan ellos provisiones para mucho tiempo.

En este pais tan poco poblado relativamente á su estension, los naturales se reunen en aldeas que llaman *kraales*: cada horda compone un *kraal* particular, cuyo gefe es elegido por la misma, entre los hotentotes libres todavia, es decir, entre los mas lejanos, y nombrado por el gobernador del cabo entre los hotentotes de las colonias. Los gefes de las hordas libres son protectores y amigos de aquellos que mandan. Levaillant describe un *kraal* de horda libre entre los hotentotes-gonaaquas. Estaba en la pendiente de una colina y lo atravesaba un arroyo. Todas las chozas, que serian hasta cuarenta, construidas en un espacio de 200 metros cuadrados, formaban muchos semicírculos, y estaban unidas unas á otras por medio de parquecitos particulares. Aqui es donde cada familia encierra, durante el dia, los venados y los carneros, que no dejan nunca sigan á sus madres, las cuales no los amamantan sino por la mañana y por la noche. Habia ademas tres parques grandes, destinados á contener el ganado general de la horda. Por lo comun las chozas forman, como hemos dicho, medios círculos, tienen tres metros de diámetro y están cubiertas de esteras. Tienen una sola entrada que es tan estrecha y baja, que hay que agacharse para penetrar por ella. En medio de la habitacion encienden las familias el fuego, y el humo que produce por una parte, y que no tiene otra abertura por donde escapar que la puerta, y por otra, la fetidez que en estas cabañas hay constantemente, ahogarían al europeo que tuviese el atrevimiento de permanecer dentro por algunos minutos, pues únicamente el largo hábito ha podido hacerlas soportables á aquellos infelices salvages. Tambien es verdad que no están en ellas mas que por la noche, durante la cual reposan tranquilamente sobre una estera de juner ó sobre su piel de carnero. Toda la familia duerme reuni-

da, aunque sin embargo, parece que se conserva la posible decencia.

El hotentote colono ha tomado ya algo de las costumbres holandesas: cultiva algunas veces la tierra para sus amos, pero el hotentote salvaje no sabe si quiera lo que es sembrar, y no tiene mas recursos que su ganado y su caza. Persigue á las fieras con flechas emponzoñadas que les dan siempre una muerte cierta. Tambien usan en ocasiones un arma que tiene la forma de una lanza, y que arrojan por la punta con toda la fuerza del brazo. Sus ganados se componen de carneros, bueyes y cabras. De los primeros se comen la carne, de los segundos hacen bestias de carga, y de los terceros aprovechan la leche. En cuanto á la carne de los animales muertos en la caza, se la comen de cualquiera modo, y pocas veces la ponen al fuego.

La volateria no es estimada en este pais, ni tampoco podria criársela, pues no sembrando nada, no puede recogerse grano alguno. Las raices de que mas particularmente se hace uso se reducen á un corto número, pero nunca se cuecen. «Aquella á la cual daba yo la preferencia, dice Levaillant, conocida bajo el nombre hotentote kamero, es de la forma de un rabano, gruesa como un melon, de un sabor agradable y dulce, y que es excelente para apagar la sed. Otras dos raices del grueso de un dedo, pero muy largas, me proporcionaban igual gusto; eran dulces y tiernas, y tenian un ligero perfume de hinojo y de anís que me hacian les prefiriese aun á la anterior cuando tenia la fortuna de encontrarlas.» En los cantones pedregosos crece una especie de patata que los salvages llaman *kaa-nep*, su figura es singular, contiene un jugo pastoso de gran dulzura, y no se hace mas que chupar la pulla para saborearlo. Algunas otras raices cocidas bajo la ceniza como las castañas son tambien aceptables por el gusto.

Las bebidas mas comunes son el agua y la leche. Algunas veces se hace un licor embriagador compuesto de miel y de una corteza que se ha dejado fermentar en cierta cantidad de agua, y que viene á ser una especie de *hydrómelo*. Generalmente los hotentotes se entregan á la glotonería cuando tienen abundancia de comestibles, pero en cambio en la escasez se contentan con cualquiera cosa. Los resultados de su prodigalidad no les inquieta nunca. Se cazarán, dicen ellos, y se dormirá, y con efecto, dormir es para ellos un recurso que satisface cualquiera necesidad. No he pasado nunca, dice Levaillant, por paises áspersos y estériles donde la caza es rara, sin que haya encontrado hordas enteras de salvages dormidos en sus *kraales*, indicio cierto de su condicion miserable. Pero lo que causará mayor sorpresa, y lo que yo no me atrevo á referir sino despues de observaciones cien veces repetidas, de que ellos mandan al sueño, y engañan con él la mas activa necesidad de la naturaleza. Tienen, sin embargo, momentos de insomnio superiores á sus fuerzas, en los cuales emplean otro expediente no menos extraño, y es apretarse el estómago con una correa, curioso sistema de ligaduras que suelen generalmente aplicar á todos sus males. Atan fuertemente la cabeza ú otra cualquier parte que les duela, y creen que molestando, por decirlo así, el dolor, le hacen desaparecer.

«Me ha gustado mucho, dice Damberger, la manera con que se conducen con respecto á los difuntos. No se entierra á nadie sin haber apurado antes todos